

## **Palabras de José Darío Uribe, Gerente General del Banco de la República, en la reapertura del Museo del Oro.**

Señoras y Señores:

Permítanme interrumpir por un momento su visita a estas nuevas instalaciones del Museo del Oro para expresarles, a nombre del Banco de la República, nuestro agradecimiento por acompañarnos esta noche y para manifestar la satisfacción que siente nuestra entidad al poner al servicio de los colombianos y los visitantes de países extranjeros estas instalaciones, concebidas como el mejor marco para apreciar, estudiar y conservar una colección arqueológica sin igual, símbolo de nuestra nacionalidad.

Han transcurrido casi setenta años desde que el Banco de la República, en ese momento una institución que no había completado dos décadas de existencia, realizara las primeras compras de objetos arqueológicos de oro. Como es de esperar, esas compras buscaron evitar la salida del país de un conjunto de

piezas precolombinas de calidad artística innegable, entre las que se destacaba el famoso “poporo quimbaya” una de las obras más queridas de la colección.

Desde el inicio, el Banco tuvo siempre la conciencia de que su colección arqueológica, que empezó a crecer sostenidamente desde ese momento, tenía una vocación pública. Por ello la historia del Museo puede seguirse mirando la historia de los espacios destinados para la exhibición de las piezas, desde los salones semi privados en donde reposaron entre 1947 y 1959, pasando por las áreas de exposición incorporadas en la oficina principal del Banco que se inauguró en 1959, hasta la construcción del edificio donde nos encontramos, que abrió sus puertas hace exactamente cuarenta años y mereció en su momento el Premio nacional de arquitectura.

En el medio siglo transcurrido desde la inauguración de este edificio, la población de Bogotá se triplicó y la colección arqueológica se expandió considerablemente, tanto en su parte metalúrgica como en la de piezas de gran valor artístico y científico en cerámica,

hueso, textiles, concha, madera y otros materiales. En todos los sentidos el Museo se iba quedando estrecho, tanto en su capacidad de acoger visitantes, como en cuanto a los espacios disponibles para mostrar las obras y para esas actividades silenciosas y exigentes de restauración, clasificación e investigación, que dan un norte para el desarrollo de instituciones como esta.

También en estos años se ha hecho evidente un cambio radical en todo lo que toca a la museología. Muchas ciudades del mundo han comprendido que los museos no son unos archivos decorativos, sino un poderoso instrumento para vitalizar y ampliar su vida cultural: los museos dejaron de ser sitios donde “hay” cosas, para transformarse en sitios donde “ocurren” cosas, como bien lo han expresado los funcionarios del nuestro.

Todas estas consideraciones llevaron al Banco a emprender el muy ambicioso plan de renovación del Museo del Oro que se inició hace diez años. Unos pocos datos nos permiten apreciar mejor la magnitud de esa transformación: el área construida del museo prácticamente se duplicó, pasando de 7.000 m<sup>2</sup> a 13.000 m<sup>2</sup>. El

área dedicada a la exhibición permanente pasó de 830m<sup>2</sup> a 1.814 m<sup>2</sup> y la zona para exposiciones temporales se cuadruplicó, de manera que ahora contamos con cuatro salas que suman 4000 m<sup>2</sup>, para presentar estas muestras, en tanto que el museo original apenas podía destinarles 110m<sup>2</sup>.

Como resultado, la muestra exhibida permanentemente en el museo será de casi 6.000 piezas, una cuarta parte de las cuales no habían podido ponerse a la vista del público, por simple falta de espacio. Ahora estarán a la disposición del medio millón de espectadores que hemos estimado visitarán anualmente estas instalaciones, a los cuales debemos sumar los visitantes de los museos del oro en otras seis ciudades del país, algunos de ellos ampliados y remodelados recientemente.

Quisiera detenerme un instante en el tema de las exposiciones temporales. Como es sabido, el Museo del Oro ha sido desde hace muchos años un embajador de la cultura colombiana en muchos lugares del mundo. Entre 1954 y 2007, 191 museos y galerías internacionales de los cinco continentes han recibido muestras del

Museo. La acogida del público, el reconocimiento de los expertos y la amplia divulgación de estas exposiciones internacionales son un gran incentivo para continuar con ellas. Ahora el museo cuenta con un espacio apropiado para recibir las exposiciones que puedan llegar a nosotros como contraprestación por el préstamo de nuestras piezas, o las exhibiciones propias que sean apoyo y resultado de la investigación antropológica y arqueológica que desarrollan los profesionales del museo.

A su vez, como resultado de la remodelación que hoy estrenamos, esas investigaciones se realizarán de ahora en adelante en mucho mejores condiciones de comodidad, con mayor seguridad, y con mejores recursos para la adecuada conservación de los materiales, algunos de los cuales son sumamente frágiles y delicados.

Es muy importante resaltar que la ampliación del Museo se adelantó de manera que éste no estuviera en ningún momento ausente del panorama cultural de la ciudad. Para ello la renovación se hizo en dos etapas y se preparó una excelente selección de piezas que se presentó en la manzana cultural del Banco durante el tiempo en que

se trabajaba en este edificio; todas las actividades se programaron para que el cierre de las instalaciones tomara el menor tiempo posible. Esta decisión significó un reto adicional muy grande para cada una de las personas que trabajaron en el proyecto. Creo que este es un buen momento para hacer un reconocimiento público a todos los funcionarios del Banco que hicieron realidad una obra tan compleja, garantizando en todo momento la seguridad y protección de las piezas arqueológicas que custodian.

Entre los nuevos servicios con que cuenta el Museo del Oro está una sala que se ha llamado *El Exploratorio*. Se trata de un espacio que promueve la interacción de cada visitante con las exposiciones por medio de elementos como videos proyectados en el piso, imágenes sobre las que se camina, o la presencia de un sacerdote muisca venido del pasado que propone a los visitantes una nueva forma de observar los objetos del Museo para entender su significado.

Estas presentaciones novedosas, sumadas a los talleres, conferencias y seminarios realizados dentro y fuera del Museo,

están dirigidas a que todos los colombianos se apropien de su patrimonio arqueológico, como un símbolo de identidad en un país de diversidades.

El equipo de antropólogos y curadores del museo tiene un gran interés en que las piezas que aquí se exhiben se aprecien dentro del contexto de las culturas que las produjeron, no simplemente como objetos de gran valor material e interés estético. Por esta razón han elaborado un guión museológico que ilustra el ciclo de los metales en las sociedades prehispánicas: los pobladores originarios de Colombia los extraían de la tierra, los trabajaban, los usaban, los convertían en símbolos y finalmente los regresaban a la tierra a manera de ofrenda.

La contemplación de las creaciones de nuestros antepasados debe, entonces, hablarnos de una manera propia y distinta de comprender la vida, de relacionarnos con la naturaleza, de vincular la vida material y las necesidades del espíritu. Esta contemplación nos debe llenar de orgullo y debe transmitirnos confianza sobre nuestras posibilidades de transformar el futuro.

El Banco de la República tiene siempre presente su compromiso de contribuir a esta necesaria transformación de nuestra sociedad a través de sus diversas funciones, tanto las estrictamente económicas como las culturales y en particular las del Museo del Oro, que son motivo de satisfacción permanente para todos los empleados de la entidad, no sólo para los funcionarios que están directamente involucrados con su funcionamiento cotidiano.

Nuevamente agradezco su compañía en esta noche de celebración y los invito a que esta sea la primera de muchas ocasiones en las que disfruten de este Museo, que es de todos.

Muchas gracias.

Bogotá, Octubre 29 de 2008.